

Conectando con la naturaleza (1-3 final)

Autor: Merced 54

Categoría: Cuentos

Publicado el: 26/12/2023



Dalila sentía que, por primera vez, se encontraba viva. Por primera vez, sentía que se podía comer el mundo. Nunca se había sentido así. Se encontraba, en un estado dormida, pero a la vez, despierta. Su cuerpo estaba en un estado que no se podía explicar a sí misma. Era como si durmiera y se encontrara dentro de su propio sueño, pero viendo, sintiendo, pensando y al mismo tiempo, dueña de sus movimientos y sus actos.

Dalila abrió los ojos, respiró profundamente. Miró a los árboles, parecía que su ser se había unido al bosque. Sintió la necesidad de abrazar a ese árbol que tenía al lado, que le había cedido su tronco, para que su espalda se echara en él y descansara, mientras se tranquilizaba. Su mano lo acarició, terminando en un gran abrazo entre los dos.

Notó como ese ser, tan grande, áspero y lleno de vida. Le agradecía la caricia y el abrazo. Ella, Dalila a cambio le dio gracias por aceptarla, por acogerla y por permitir ser consolada desde lo más profundo de su ser. Miró al bosque notando que ahora sí se encontraba realizada, completa. Sentía, que la madre tierra le había hecho ver, lo bendecida que era. Las cosas que tenía y nunca se había parado a verlas. El que la soledad, solo era objetiva y abstracta.

Dalila miró a su alrededor, con los labios en silencio dio gracias al viento, al bosque a los animales de la naturaleza. Miró al cielo echándole un guiño. Y empezó a caminar de vuelta al vehículo. Abrió la puerta, se sentó y acercando la llave, la introdujo en el orificio y como de la nada, por arte de magia lo arrancó como si nunca se hubiera parado solo o estuviera estropeado.

De camino a casa de su madre, por su mente iban apareciendo un sinnúmero de pensamientos hermosos. Ya no le preocupaba pasar dificultades, ni situaciones difíciles. Sabía que en el camino se encontraría caídas, pero se preguntó a ella misma;

--¿Quién no se cae y se levanta, aprendiendo a caminar?, ¿Quién no se desahoga, llorando, para sentirse mejor? Ahora se sentía más fuerte que nunca y lo más importante, sabía que siempre podía contar con la naturaleza, aunque no siempre la podía escuchar, ni ver.

Bajo del coche, entró en la casa de su madre, la vio en la cocina guisando y acercándose silenciosamente, mientras su madre la llamaba, pues la escuchó entrar. La abrazó por detrás, rodeándole con sus brazos y en el oído le dijo;

--Gracias por ser mi madre, gracias por tenerme, gracias por cuidarme y dándome la vuelta, mirándola a los ojos le dijo. Gracias por darme un Amor puro sin condiciones, ni pedirle nada. Terminando dándole un beso en la mejilla y diciéndole; Te quiero mamá.

Fin

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Merced 54](#)

Más relatos de la categoría: [Cuentos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)